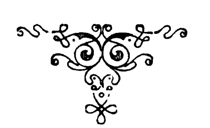

ET
VE
RI
TAS
CHRISTO
ECCLESIAE

OCIOS DE UN ARTESANO

POR

ENRIQUE ARIAS

EN PROSA Y VERSO.



LUARCA
IMP. DE ROLLÁN Y COMPAÑÍA
1895.

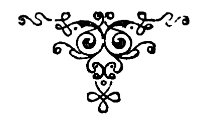
OCIOS DE UN ARTESANO.

OCIOS DE UN ARTESANO

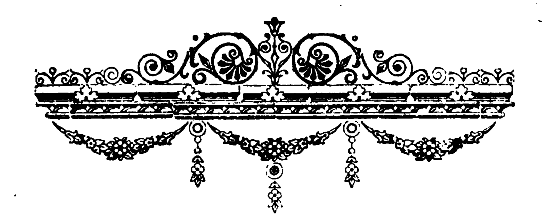
POR

ENRIQUE ARIAS

EN PROSA Y VERSO.



LUARCA
IMP. DE ROLLÁN Y COMPAÑÍA
1895.



PRÓLOGO.



Contra el torrente del autor de este volúmen, vamos á decir dos palabras, que, á manera de semblanza y prólogo á un mismo tiempo, pueda tener el lector motivos para adivinar el noble corazón del que los ha compuesto.

Mas trabajo nos costó persuadirle para que aceptara este modesto é insignificante escrito, como tributo de amigo, que componerlo.

Arias dice que nunca pasó por sus

mientes el adquirir fama en este folleto, de literato, filósofo ó poeta. Que lo hace tan solo por darse satisfacción á si mismo: pues cree que es cuestión de amor propio, cuasi de honra, el publicarlo.

Nosotros que lo tratamos de muy cerca y que lo tenemos en primera línea entre los buenos y mejores amigos, por que lo merece, sabemos que vale mucho; (y no nos tome esto á mal su escesiva modestia de *artesano y paisanín* como él se suele llamar). Y que si hoy sujeta su amplisima voluntad al estrecho circulo de un taller, por que asi se lo ordenan las circunstancias, de la vida, creemos que al fin concluirá pronto por romperlo, para buscar otro ambiente mas amplio y mas puro, donde purificando los sentidos, pueda dar mas expansión á su grande alma.

Nosotros no vemos tan solo en Arias satisfecho su amor propio con la publicación de este libro. Adivinamos algo mas que él no explica, por que aún acaso no llegaría la ocasión de poder hacerlo, pero que sus poesías lo indican á nuestro entender, bien claro.

Singular hombre este Arias. Muchos

de mas suerte; pocos de mas mérito.

*
* *

Si satisfacción puede tener un indivíduo cuando alcanza un puesto honroso en la sociedad y este es por méritos propios, nadie tiene más. Todo se se lo debe á si mismo; porque Arias no tubo ayudas de nadie. Por eso entrega sin vacilar alma y vida al hombre íntegro, de nobles sentimientos y leal amigo, y odia de corazón á todo fanático intolerante, al hipócrita, al farsante y al desleal amigo; desconoce la adulación.

De su biografía mucho pudíeramos decir que lo honra sobremanera: mas no es del caso ahora, ni él nos lo permite.

Su integridad la dejó bien de manifiesto, en uno que publicó el 8 de Enero de 1893 con motivo de disolverse el *Comité posibilista de esta Villa,* y en el que puede decirse que está escrita su biografia.

Nos resistimos á continuar en nuestro propósito de emitir juicio del concepto que nos merece Arias como poe-

ta, sin antes decir algo de su vida, hasta que llegó á este estado en el que nunca pensó.

Pero cuanto pudiéramos decir, seria pálido reflejo de la viril (aunque modesta á la vez) narración suya, en el referido manifiesto. Hélo aquí:

. . . .

"Corria el año cincuenta y seis y en esta villa un matrimonio llamado él Francisco Arias Oliveros, ella Matilde Fernández Viña, ésta natural de Miudes, concejo de El Franco. Títulos nobiliarios ó de abolengo; labradora: patrimonio, criada de servir en esta villa. Aquél natural de aquí; títulos: su padre alguacil, él alguacil también; tenían dos hijos cuando el 14 de Julio del citado año nació el tercero, ó sea el que suscribe. Se creían dichosos porque no había más ambición que el ver crecer á sus pequeñuelos y el de atender á las necesidades más perentorias de la vida; y en realidad así sucedió por algún tiempo. Pero con el aumento de familia, aumentan las necesidades, y así aumentaron las de mis padres, que no viendo el modo de poder satisfacerlas aquí con deshaogo, él,

mi padre, con ese arrojo propio de los héroes que en las batallas arriesgan su vida por salvar la de los demás y por dar dias de gloria á su querida pátria; con esa resignación digna de los mártires que con el solo recuerdo y la fé puesta en su Dios, todo bondad, todo misericordia, no sentían los horribles suplicios del tormento esperando dias mejores allá en lo infinito; con esa voluntad natural de esos tímidos pajaritos que por buscar el cebo á sus pequeñuelos no temen caer en manos de chiquillos sus mas crueles enemigos, ó por defenderlos en sus nidos cuantas veces se entregan en garras del azor y no sienten los girones que hace de sus cuerpos con tal que su postrimer mirada se estrelle en el nido de su afan, de su deseo y de su satisfacción; asi mi padre, decía, con ese arrojo, con esa resignación, con esa voluntad, nada mas que con el afan de buscar pan para sus hijos se lanza al mundo, llega á Palencia, se emplea en el Ferro-carril y cuando creia ver realizado el logro de sus afanes, se muere de repente dejando á su esposa hijos en la mayor miseria!..... Pero

si en el mundo ha habido y hay héroes, tambien ha habido y hay heroínas, y una de estas fué mi madre. Considere cualquiera por un momento, una mujer casada que no ve la falta de nada en su casa porque tiene un esposo que la aprecia y que se encarga de darle todo lo necesario; que de repente le falta éste y queda sin una cena que cenar en poder de cuatro hijos, el mayor de ocho años y el menor de dos. que en vez de buscar un asilo para sus hijos por no ser ella suficiente para mantenerlos, pues no sabe oficio ni cosa que lo valga, y ella para si sola ganaria bastante sirviendo á un amo; que desprecia todo esto y dice que antes la muerte que la separación de sus hijos porque no podría dormir un sueño sin tenerlos á su lado; que se dá al oficio más péximo, más miserable, como es el de lavandera y que se tiene que levantar las mas de las noches para ir al rio, y muchas sin acostarse, salir de junto al fuego unas veces bajo una lluvia intensa, otras bajo una helada insoportable, en esas eternas noches de invierno que una sola basta para humillar al hombre más va-

liente; llegar las ocho de la mañana é irse á casa tiritando de frío y de cansancio, con cara y brazos más negros que el azabache, coger pan si lo había, que nunca pasaba de media libra, repartirlo entre sus hijos y ella sin probarlo, volverse para el rio á tender la ropa; que en este continuo infierno de penalidades logra el criar su familia, y cuando ésta empezaba á valerse para sí y para ella, se muere á causa de sus achaques, que al fin el excesivo trabajo concluye con la persona como el pedernal más fuerte se deshace á fuerza de muchos golpes. Considérese esta mujer por un momento: considérese, y creo no habrá otra mas digna de llevar ese título, el mas honroso que se conoce que llena la boca el pronunciarlo: el de mi *madre*. ¡Pues esa mujer es mi madre! ¡Oh madre mía! ¡Cada vez que pasa por mi mente los sentidos se me trastornan, el corazón deja de latir y con los ojos arrasados de lágrimas en medio del éxtasis creo verte descender del Empíreo entre nosotros y reproducirse aquel cuadro tan místico digno del apocalipsis, que la inspiración de Miguel Angel, de Muri-

llo, de Fra-Angélico, no serían capaces de pintarlo en su naturalidad, en que tú sentada con nuestra hermana pequeña en brazos y nosotros en derredor tuyo con aquella sonrisa propia de la infancia con la que se explica el sentimiento en todas sus fases á falta de palabra y como te pidiéramos pan y tardaras en dárnoslo por que no lo había frunciamos el ceño con el que te hacíamos llorar! ¡Oh madre mía! ¡Pluque al Cielo teneros en su santo seno.....!

Sigamos nuestro propósito. Llegué á los nueve años de edad habiendo pasado por las calamidades mas horribles que puede sufrir la infancia despues que faltó la vida de mi padre, como se puede deducir de lo ya relatado, cuando aunque muy niño todavía concebí la idea de ponerme á aprender un oficio pareciéndome que por este medio llegaría mas pronto á ganar algun recurso con el que aliviara algo tan pesada carga á mi pobre madre, cosa que ella no quería: deseaba que fuera á la escuela cuando menos dos años mas, pero á fuerza de mis súplicas accedió, pues mas hubiera valido el que

ella no fuera tan sensible y el que yo hubiera hecho lo que ella me mandaba: pues aquí entra mi mayor martirio. Me puse como decia á aprender un oficio y era éste el de zapatero: cosa buena para mi no estaba guardada, pues si algo habia entonces despreciable en este pueblo era este oficio, como lo probaré: se ponia un chico á aprenderlo y á los tres años ganaba un real, y cuando era ya un hombre que se disponia á casarse tenia que ser un operario de primera para ganarse cinco reales, en mi tiempo si habia alguno extraordinario ganaba seis. Pero si alguna honra me cabe, á pesar de nunca haber salido de este pueblo, y esto lo digo con orgullo, fué el de elevarlo á la altura que merece, no solo de esta villa ó de cualquiera capital de provincia, si que también á la de la Península; si no fuera por extenderme demasiado, citaría porción de personas distinguidas muy conocidas en Madrid que me honran y me favorecen con sus encargos. El que haya en este pueblo obreros de zapatero que no poniendo más que sus manos ganan doce y ca-

torce reales de jornal y más á veces, á mi se me debe.

Sería nunca acabar si fuera á describir los actos más interesantes de mi vida; los dejaré para otra ocasión por si algún dia me dá por escribir mis memorias, que lo haré con más detención, siquiera por dejar algún recuerdo á mis hijos que para ellos será un eterno agradecimiento, que nunca se hace monótono el recuerdo de los padres, y describiré á grandes rasgos el objeto que fué causa de mi manifestación. ¿Qué le vá al pueblo que si yo á los doce años no ganaba más que un real de jornal, que si hasta los catorce he sido un mártir por mi abnegación, que si en el invierno los pies se me cargaban tanto de heladuras que llegué á tener catorce llagas por lo menos en cada pie, y que cuando salia al amanecer para el trabajo descalzo sobre la helada, de cada una salia un charco de sangre, que me hacían un segundo San Lázaro; que si mi laboriosidad ó la suerte empezó á protejerme, porque á los quince me establecí y tube trabajo suficiente y se me consideró hombre; que si el casarme tan

jóven fué tan solo por conseguir el logro de mis amores con la satisfacción del deseo ó por no ver las virtudes de tan fiel compañera en poder de otro, ó haciéndolo así jóven si uno después llega á la edad de cuarenta años cuando otros están achacosos y con más afán de criar la familia, es uno libre, y sin esa obligación se puede uno dedicar, si su mente lo alcanza, á pensamientos más elevados? Todas estas cosas particulares y privadas no tienen que ver con mi idea política; mi objeto es explicar esta nada más. ¿Pero cómo explicar ésta sin aquella y no dar aunque no sea más que una sucinta idea de ellas puesto que tan relacionadas se encuentran y sería en mi posibles aquéllas sin ésta?

Considérese un momento. Cuando el sér humano sufre esas transformaciones tan súbitas en las ideas, ningunas tan importantes como las verificadas cuando el niño se convierte en hombre. Son la via láctea, las que marcan el derrotero de la vida. Son la jóven conciencia que nace en este momento y que nunca envejece. La materia con el trascurso de los años sufre muchas

metamórfosis ¡variaran las ideas con facilidad, pero ésta, la conciencia, nó. De este momento que uno pasa tan desapercibido, pende la honradez del hombre, su suerte ó su desgracia. Es el que se puede llamar el punto de partida, por lo mismo, todos los séres humanos debemos tener un eterno recuerdo de esta evolución que lanza un miembro más á la sociedad, y mucho mejor si es que redunda en beneficio: considérese un momento, decia, y se verá si tengo razón á este aserto y á conservar un eterno agradecimiento hácia quien me esplayó el terreno, y llevándome como de la mano por el sendero del bien, me apartó del vicio, camino de la perdición de la juventud. ¿Qué sería de mi, criado sin educación de ninguna clase, con el poco respeto que infunde una madre, á esa edad en que la voluptuosidad se desarrolla en todas sus fases y se pone por encima de todo, pues no considera uno que haya diques capaces de contenerla y privarle de llegar á la meta de sus estúpidos deseos? ¿Qué sería de mi; repito, sin un freno moral que fuera capaz de reprimirme? Pues todo esto en

que las fuerzas materiales se estrellan y no lo vencen; lo venció una idea, que tal fuerza tiene ese motor invisible cuando sale de la conciencia. Ese eterno recuerdo y esa pura idea, es *Castelar*. Cualquiera lo ha adivínado ya de antemano.

La idea de este hombre en mi, es innata; no soy capaz á explicarla. A la edad que yo me refiero, es á la en que yo tenía diez y seis años; entonces no conocia á Castelar mas que de oidas, por que sus escritos, de mi eran desconocidos; aunque hubiera tenido dinero para comprarlos (que entonces no lo tenía) de nada me hubiera valido, pues no sabía leer. El deseo de conocerlos fué el que me instigó á aprender á leer y á escribir, y con este motivo, de mi desaparecieron todos los vicios. A esta dulce tarea me ponia casi todas las noches y dias que no eran de trabajo; como no tenía maestro, tardé mucho tiempo en aprender; asi fué que en dos años no asistí á ninguna romería tal era mi deseo de aprender cuanto antes. ¡Cuantas noches enteras tengo pasado en vela con tal fin, que al día siguiente no podía trabajar

de cansancio! ¡Cuantas noches á eso de las dos ó las tres de la mañana, tanto se me cargaba la vista que no me dejaba ver y me levantaba á una jofaina con agua que tenía preparada de antemano y me lavaba los ojos por el afan de estar una hora mas, que no se como no cegué!

Cualquiera en mi clase, reconociendo esto por causa, hubiera hecho lo que yo hago; reconocer como yo reconozco por padre adoptivo á Castelar, por que él fué quien me educó. Sin su vida yo no hubiera sido hombre, hubiera sido un ente despreciable. Pruebas de mi agradecimiento, ya las di entonces, porque en las elecciones que hubo para Diputados á Córtes en Mayo del 73 me expuse á ir á presidio, sin mas objeto que mis ideas republicanas, pues he votado esta candidatura no teniendo diez y siete años cumplidos con nna papeleta de otro que tenia veintinueve; cosa que hoy no haria, que según voy madurando mas me gusta la legalidad.

Por lo demás, nada que sea de referirse hay en mi vida hasta hace poco mas de un año, por mas que la idea

fué cada vez tomando mayores proporciones, gracias al empeño que he tenido por conocer las obras del Sr. Castelar. Para conocerlo á fondo no basta con oir ó leer sus discursos, es preciso tambien estudiar aquellas; si estos por ese don de la palabra que lo eleva á lo infinito; por esa facilidad con que expresa los pensamientos; con esa elocuencia sin igual que lo hace superior á todos los hombres y le dan sobrados méritos de Profeta; aquellas por su conocimiento profundo del Universo, le hacen el número uno entre los Diplomáticos.......“

. . . .

No cabe más franqueza, más sencillez ni más agradecimiento en una persona. Maravilla el ver conque entereza, sin cobardia y casi con orgullo manifiesta sus calamidades y hambre pasadas, cuando generalmente con todos los que han sufrido en su crianza, son los primeros en querer demostrar todo lo contrario, deseando borrar á las mientes de los demás su humilde origen, queriendo demostrar ser de casa grande, porque hoy poseen una fortuno, debida muchas veces al azar, y las

más, dudosa. Estos por no decir que causan irrisión ¡infelices, diremos que causan lástima!

Que pureza de sentimiento y de ideas se advierte en el recuerdo continuo de su pobre madre, pues la cree aún viva al recordarla; y lo mismo pasa con Castelar, al que llama padre adoptivo y se le llena la boca al nombrarlo.

En Diciembre del 84 hizo un viaje á Madrid con el solo objeto de visitar á este gran hombre y demostrarle su admiración y agradecimiento. Nos consta que después ha mediado correspondencia entre ambos.

Aquel manifiesto le valió cuando menos para demostrar á los caciques de estos pueblos (que por desgracia tanto abundan) que hay artesanos con ideas propias y que no se puede contar con ellos para rastreras fechorias. ¡Oh! si hubiera muchos asi; no sería la política patrimonio de nadie.

La misma franqueza, la misma sencillez, la misma alteza de miras, la misma pureza de sentimiento y también el mismo agradecimiento, los tiene bien de manifiesto y están bien patentes en su biografía en verso; y como

suponemos que el lector la verá con gusto vamos á copiar algunas estrofas, y son estas:

. . . .

. . . .

—“Cinco años yo tenia, cuando mu-
[rió mi padre,
y cuatro hijos quedamos, á mi buena
[madre;
por todo patrimonio, en casa, quedó.....
[hambre,
única salsa que Dios reserva al pobre.

Enfermo el cuerpo y los pies con
[llagas
del tiempo, me comia su inclemencia;
mi santa madre, viendo mi inocencia.
rogando á Dios decia: —¡Mas daño no
[le hagas!

A los nueve años, quise aprender ofi-
[cio
y por mi mal, cogí el de zapatero
pues siempre la afición del niño es vi-
[cio
y en alas de su mal va placentero.

Y á los trece para comer ganaba,
aunque frugal fuese mi alimento;
dichoso el que á esa edad no ve el tor-
[mento.....

lo guarda Dios... y á mi no me guarda-
[ba!
A los quince años ya estaba estable-
[cido,
y sinó era un taller modesto:
hice modelo de obra aqui desconocido,
que fama, á mi me dió en el pueblo,
[esto.
A esa edad, tenia mi Amarilis,
que me queria más que á Dios del Cie-
[lo;
que asi quiere una niña en quince Abri-
[les;
entrega el corazón con todo anhelo.
De igual modo yo también la quise,
pues era acreedora á todo eso.
De mi madre, la vida, Dios la quiso:
y en recuerdo me dejó su último beso.
A los diez y siete años, me he casa-
[do.
que donde hay voluntad no existe fre-
[no
temeridad terrible, que he pagado,
sufriendo más que sufre el hombre
[bueno.„

. . . .

. . . .

En lo anterior expuesto, tenemos retratado sencillamente al buen ciuda-

dano y honrado padre de familia, que es á lo que debe aspirar todo hombre que se crea digno de pertenecer á la buena sociedad.

Veamos el concepto que nos merece como poeta.

Este epiteto nunca pasó por el pensamiento de nuestro biografiado que á él le cuadraría, porque á esta ciencia nunca le tuvo afición.

En su modesta biblioteca, los libros que más abundan son historias de diferentes clases y filosofía de la historia. De esta clase de obras posee las de varios célebres autores; pero las que más descuellan son las de Castelar las cuales puede decirse que estudia con delirio.

En obras en verso, no le conocemos otros autores, más que los *Bucólicos Griegos; Los Lusiadas de Camoens*; y un tomo de poesias de Campoamor. Este poeta es el que más admira; más aún que por poeta por fiilósofo. Los poemas más celebrados de este eximio Vate, y cuenta que son muchos, de tal manera los estudió, que recita los más de memoria. Esta facultad en Arias es grande, pero no la aprecia en mucho

porque cree que es patrimonio de todo ignorante.

Esas solas obras, apesar de su indiscutible mérito nos parecen demasiadamente pocas para hacer un poeta: aunque afirmen todos los filosofos del mundo que *el poeta vale y no se hace*, nosotros siempre creeremos que más bien necesita hacerse que nacer el poeta. Por eso mismo decimos. que con tan pocos elementos, Arias hace milagros en la poesia; y sus versos tienen más mérito que lo que piensan algunos *gorrosos* y *silvantes* que se las quieren echar de críticos, cuando les hace falta aprender mucho de Arias.

*
* *

Vale poco lo arriba expuesto comparado con lo que ahora diremos:

A fines de Abril de este año aún nunca habia pasado por las mientes de Arias el hacer versos; y cuando esto escribimos (14 de Agosto del 95) ya tiene compuesto un regular volúmen, de *Odas*, *idilios*, *sonetos*, *cantares* y *pensamientos*. ¿Puede darse más fecundidad en un cerebro, que la prodigiosa de este artesano, que necesita todas las horas del dia y muchas veces las de

la noche, para trabajar en su oficio con el que tiene que atender á las necesidades de tan numerosa familia, pues tiene diez hijos, y sin ningún otro patrimonio para sustentarla? Suponemos que nó, y creemos que como nosotros, supondrán la mayoria de los lectores.

Narremos este nuevo rumbo de nuestro personoje.

Sé aproximaba el epitalamio de sus amigos del alma D. Nicanor Olandia y la Srta. Ubalda Pérez, y deseando darles una prueba más de estimación, creyó que la mejor era componer versos para leerlos en ese dia, como en efecto, asi sucedió; y en aquella boda tubieron el gusto de oirle, los que al acto asistieron los primeros versos de su vida. Esto sucedió el tres de Mayo.

Aquellos versos que pecan de prolijos dado la indole del acto á que son dedicados, no sucede asi si se atiende al pensamiento del autor. Principia por hacer una semblanza de Ubalda, y al ver que esta le salió, quizas mejor de lo que él se propuso, hace otra de su marido, sigue con las niñas presentes y concluye con los *pollos* y *gallos* asistentes. Como entonces no creia continuar

más por el camino de Apolo, aprovechó la ocasión de hacer casi una exposición de pensamientos y quiso hablar de todo, dió rienda suelta á su imaginación y dejó en completa libertad esplayarse su alma por lo que resultan unas poesias más pateticas que festivas; aunque hay de todo, pues no deja de colocarse en sitio bastante visible el epígrama.

Fiados á la sana discrección del que leyere, omitimos nuestra crítica de estas poesias por no distraer con una larga reseña, que sería necesaria y se pueden ver en otro lugar de este libro, pues van integras, que aunque Arias las reconoce por malas, las tiene mucho cariño por ser las primeras que compuso. Pero si diremos que describe con galanura la semblanza de este pueblo y el mérito y sencillez de sus hijas. Y que es piraresca y festiva la peregrinación de las muchachas al Santuario de Santa Rita. Y lo mismo la dedicada á los pollos. Pero no podemos pasar sin copiar aquí un pensamiento sublime, que solo puede tenerlo un consumado poeta; y es el siguiente poema dedicado á Ubalda:

Con otros ojos Ubalda
Valdría un mundo.
¿Y con esos?—Vale dos.
Si pones una sonrisa,
¡hay! Ubalda vales...
¿Cuánto?—Lo que se divisa
desde la tierra hasta Dios.

También es de efecto y muy sencillo y moral, el poema que compuso pocos dias después del anterior para la boda de sus parientes la Señorita Alicia Losada y D. Enrique Martínez. Son estos:

Con la hermosura de Alicia
y la honestidad de Enrique,
casi me atrevo á jurar,
que podria ser feliz
más de media humanidad.
Que vosotros lo sereis
no hay quien lo pueda dudar,
pues para ello reunis
la cosa más principal.
Honestidad y hermosura
unisteis con vuestro amor;
nada os podrá separar
que aunque se muere en el mundo,
el Cielo, sabe juntar
á aquellos que bien se quieren.
y que á nadie han hecho mal.

Y ¿qué diremos del poema dedicado á su malogrado amigo D. Pelegrin Fernández: causa de componer y publicar este libro?

No nos gusta encender la tea de la discordia entre vecinos y mucho menos en los pueblos pequeños. Pero ha de permitirnos *La Voz de Luarca* que le digamos que no hubo razón al ponerle precio para publicarlo; pues tuviera mérito ó nó como composición poetíca, lo tiene muy grande como interés local, y pocas cosas publicará *La Voz* que tanto tenga: porque en esas poesias se denuncian garrafales abusos y nadie debe tener el interés que se corrijan, como el periódico que se titula: *de intereses morales* y *materiales*. La ley está terminante y no permite que se dé á un cadáver sepultura hasta pasadas las veinticuatro horas de haber fallecido.

Pues bien, hace muy pocos días todo este sensible pueblo vió con dolor los estragos que hizo la explosión del taller de pirotecnia de cuyos resultados han muerto dos apreciables jóvenes; no vamos á juzgar aqui si fué causa de esas desgracias la temeraria impru-

dencia del honrado industrial, que al fin si la tuvo, pagó con la suya, ó la excesiva tolerancia de las autoridades que acaso pudieron y debian evitarlo. Pero si diremos que el pobre Francisco Fernández, que según creemos, espiró de nueve á diez de la mañana, se pensó en enterrarlo á las cinco de la tarde del mismo dia. Esta fué la razón que dió el Señor que tiene á su cargo el designar hora para los enterramientos, á un jóven; que si fuera preciso, nos sobran medios para poder probarlo. Luego se varió la hora. ¿Cual fué la causa? Suponemos que el temor á la denuncia de Enrique Arias sobre este asunto: pues ya se sabe que indiscreto jóven redactor de *La Voz* tubo la osadia de abuso de confianza y dibulgó el escrito, desconociendo con ese hecho, su deber de caballero.

Por eso nos parece que el no publicar el referido poema *La Voz*, mas que pagando, fué un acto *inconsciente suyo.....* ¡Comete tantos actos de pungimiento inconscientemente, según propia confesión!

Véase por donde resulta un acto inconsciente de *La Voz*, conscientísimo

para la generalidad de los mortales, donde el desocupado lector puede saborear tantas cosas buenas como contiene este libro, pues sin ese acto creemos que jamas Arias pensara, por saciar su amor propio herido, en publicarlo, y en crear cosas nuevas por donde le resultará honra, fama y provecho.

Si en las poesias de que ya hemos hablado, Arias se nos muestra dando espansión á su grande alma de artista en donde domina la ouerda del sentimiento pulsada por las divinas creaciones que en su mente forjare la oriental y espiritual filosofía de Castelar, en el poema á D. Pelegrin Fernández, ya sobresale la nota triste y lúgubre de la filosofía racionalista del norte que tanto calcó en muchas de sus estrofas de hielo el gran Campoamor, producida por la fria cuerda de la realidad.

De las anteriores poesias, sacamos la consecuencia, de que, Arias admirando el espiritu cuasi adorándolo, por esa fuerza de intuición propia del que piensa y razona librese de preocupacíones y á sangre fria y creyendo penetrarse de la realidad de las cosas,

biene la indiferencia á rechazar todo fanatismo y por ende se abre camino la materia: por lo que adivinamos á Arias pugnando por buscar puesto seguro entre Castelar y Campoamor, que es un justo medio.

Este sistema filosófico encierra este poema; y tan claro lo advertimos, que si *ayes del alma* les llama Arias á las más de sus poesias, creemos que á ninguna le cuadraria también ese dictado como á ese poema.

Sobre su valor poético mucho podriamos decir si esta narración no se hiciese interminable, por lo que preferimos dejarlo al juicio del lector. Y á ruego de Arias omitimos el nuestro; pues él quiere presentarlo sin aparato de ninguna especie y aunque bien pudiera corregirlo para presentarlo en este tomo, no lo hace, porque espera, de ese modo, que la crítica de *La Voz* sea más acerba.

*
* *

Deseamos terminar este juicio, pero rogamos se nos permita antes decir algo sobre los pequeños *poemas* y sobre todo de los *sonetos*.

Reconocido está por los primeros

críticos (y en ello asentimos,) que lo más difícil de componer en verso es el soneto. Puede decirse que es donde el poeta necesita poner con toda perfección su arquitectura, pues este es el edificio que mejor pone de manifiesto su gusto estético, á la vez que es preciso demostrar vastos conocimientos de geometria: en poco terreno hay que hacer un grande y cómodo edificio, á la par que hermoso y elegante: el soneto es estrecho círculo de hierro, donde el poeta dentro de él, tiene que desarrollar un gran pensamiento, en el que es indispensable, el metro, la rima la cadencia y sobre todo la consonancia. El soneto perfecto, hace al poeta consumado ¿Quiere decir esto que Arias lo sea? No pretendemos tal cosa. Pero si diremos que tiene algunos buenos, y que no habrá muchos poetas que compongan en menos tiempo que él, un soneto. Pues le hemos visto hacer alguno en poco más de una hora.

Quitad á Arias de su oficio, ponedle en una buena biblioteca, facilitadle recursos para que no tenga nada en que pensar sinó en hacer versos y de seguro vereis ese honrado artesano

transformado en poco tiempo en un consumado poeta.

En los varios sonetos que compuso Arias es donde mejor se refleja su corazón sensible, á toda evolución motivada por la ingratitud humana. En unos, como el titulado A *mi madre* y á *Castelar* domina la nota del sentimiento y del agradecimiento. Helos aquí:

Á MI MADRE

La madre de mi amor que me adoraba
con verdadero amor y gozo tierno,
cuando á mi me azotaba crudo invierno,
de verme ella llorar tambien lloraba.

Con gran resignación siempre llevaba
pesada cruz impuesta del Eterno,
sufriendo las fatigas de un infierno
mucho peor que aquel que el diablo alaba.

Si has padecido tanto siendo buena.....
yo hoy reflexionando en tu desgracia,
el vivir, para mi, es grande pena.

Implora al justo Dios me de su gracia:
que quiero ver tu cara de azucena,
y decirte:—¡te adoré con gran constancia!

Á CASTELAR



Ese que veis de frente despejada
y ojos fulgentes como dos luceros,
de radiante mirar y placenteros,
para ser Profeta no le falta nada.
El mundo abarca con sutíl mirada
y entre sabios, figura en los primeros;
maldice de los hombres pendencieros
que tienen la sociedad acongojada.
Tu prodigiosa voz siempre empleaste
en bien de los que lloran de tormento,
y al déspota siempre despreciaste.
Te admiro como único portento:
con tu moral del lodo me sacaste;
yo, mientras vivas tú, vivo contento.

En los demás domina la nota fria del desengaño, y el desprecio con que ve las miserias de la vida.

En *El Farsante* y *El Déspota* que son dos preciosos sonetos se ve su marcada intención, y como prueba de nuestro aserto los ponemos aqui por que merecen saborearse:

La ley del dèspota

Tras linda flor que el viento bamboleaba,
una aveja volaba presurosa
por sacar la miel que es tan gustosa
y la cera que alumbra á Dios, andaba.

Cuanto más la abeja se obcecaba
por clavar su aguijón á aquella rosa,
más de ella el viento la rebosa
y la infeliz no vió que se cansaba.
Con harto sentimiento volvió á casa:
al zangano contar quiso su desgracia
y éste, sin darle audiencia, alli la abıasa.
¡Solo tu puedes hermosa democracia
los zanganos matar de mala masa,
como al que come y vive de autocracia!

EL FARSANTE Y MARRULLERO

El, es un hombre, charlatan de oficio
que la vida se pasa murmurando
y á todo el mundo va desprestigiando
creyendo percibir un beneficio.
El tiempo que le sobra de ejercicio,
en aprender frases hechas va empleando,
siempre que habla él, se vá escuchando
y cree ser un Caton y es maleficio.
Como tiene afición á ser sabiondo
y de esto mucha fama tiene un *rico*.
dar procura á su lado siempre fondo.
Cree saber más táctica que el Gran Federico.
¡Asi la vida se pasa muy orondo
sin llegar á darse cuenta qüe es borrico!

En su lugar van otros que no tienen desperdicio y ponen bien de manifiesto los defectos humanos.

En sus *cantares* y *pensamientos*, filo-

sóficos unos y epigramáticos otros, se advierte facilmente un franco deseo de manifestar lo que siente un corazón delicado; y si hoy no hace más que asomar la oreja el desleal, el desagradecido y el hipócrata, mañana, de continuar Arias por este camino, aparecerán estos séres despreciables, retratados de cuerpo entero.

Según él, hay en este pueblo varios elementos absorventes que, de no corregir sus ímpetus, mal parados los veo. Ama demasiado á su pueblo Arias y nunca podrá consentir, sin antes manifestar su protesta, que sea patrimonio de nadie.

*
* *

También diremos que antes de escribir versos Arias, ya sus ratos de ocio los ocupaba en cosas útiles y en particular para este pueblo.

Tiene compuesto un gran plan de reformas para Luarca, que de realizarse siquiera la mitad, se trasformaria de modo tal, que sería otra su vida positiva; y no se viviria como hoy, al dia.

Ahora se entretiene en tomar los apuntes para componer un drama en

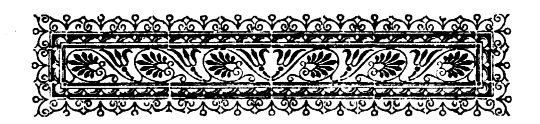
verso sobre motivos de un rapto. Y ya le hemos visto los de una comedia que quiere escribir lo más pronto que le sea posible, también en verso. El argumento es precioso: se titulará esta obra *Doña Brígida la Bachillera* y sus dos yernos *El Patoso y el de la Mano negra.* Estos por lo que hasta ahora podemos colegir son dos tipos pintados por mano maestra. El uno se llama D. Pancracio y el otro Don Rodrigo: por coincidir este sustantívo con el del último de la *monarquia Goda.* Nos está vedado el poder decir hoy más sobre esto.

¿Terminará y hará públicas estas obras Arias? Conociendo como conocemos su voluntad irrebocable, nos atrevemos á asegurar que si.

Concluyamos dando una esperanza á sus hijos:

Todo el anhelo de Arias es dejar á su famila un nombre ilustre, ya que no les puede dejar bienes de fortuna; de aquella herencia pueden ya estar seguros: ahora les toca á ellos hacerse acreedores á ella y conservarla.

M. FERNÁNDEZ.



DEDICATORIA

Á MI BUEN AMIGO

Don Cárlos de Casas

"Cantando apacentaba su rebaño" Id. III.

Mi inolvidable D. Cárlos: si el siracusano Mosco describiendo en sus preciosos idilios la "*Edad de oro*" ha querido sintetizar en un solo verso aquellas delicias pastoriles en que el hombre hastiado de felicidád, buscaba otra ocupación por

distraerse al continuo placer, como era el inocente pastoreo por el que se llegaba al fin á cobrar excesivo afecto al ganado y por ende á considerarle sagrado, y del que tan solo podian disfrutar la leche, nosotros en esta de "*Hierro*," no solo devoramos esos productos, sinó las reses, á modo de voraz Canival; y hasta hay quien tiene (por mas que procura ocultarlo) instintos de antropofagia. Por lo que yo, sintetizando tambien debo decir:

Hoy, ya la risa es llanto.

Por eso yo, engolfado en ese proceloso mar de amarguras, navego, no ya con la esperanza de hallar una feliz Arcadia donde poder reposar de tantas fatigas, sinó en la duda de poder arribar á playa inhospitalaria y mefítica donde una ogonía aunque mas lenta, no menos cruel, que la de este inmenso piélago, pueda aun sostener algun

tiempo este fatigoso respirar que llaman vida.

Considerando esto y reflexionando sobre ello, y al verme confundido en el Estado comun ó cuarto (por no haber quinto) se me alegra en lo posible el corazón y se esplaya el alma, cuando un hombre que no ha conocido, entre las grandes penalidades de la vida, la mas tremenda, la necesidad; y demuestra por intuición un corazón noble que le inclina á reflexionar que en otra más baja esfera hay tambien almas grandes, y brinda su mas desinteresada amistad.

Entre los primeros de esos nobles hombres, figurais vos, querido Don Cárlos. Y por eso yo en prueba de mi inmenso agradecimiento, os dedico este modestísimo trabajo y os ruego lo acepteis en deferencia á mi buen deseo. Muy poco va-

le; pero si mas valiera, con mas gusto os lo dedicaría.

Vuestra discreción pronto os penetrará de los motivos que me han impulsado á componerlo. El deseo de darme á conocer como poeta, no ha sido ni por pienso. Nunca entró por mis mientes tal propósito. Y ya que de esto trato, me parece que cuadraría aqui y vendría como anillo al dedo lo que decía yo hace dias á un hombre público, que era sobre poco mas ó menos lo signiente:

"Comprendo á tiro de ballesta, casi de Maüser, que á nadie cuadraría tan bien como á mi me cuadra y esquina, aquel ya (olvidadode tan sabido) refran, de: «zupatero á tus zapatos», y que los dioses mayores del Olimpo tienen cerrado el camino que conduce al parnaso, pues no consienten que me den la más pequeña inspiración las predilectas

musas, ni que mi supina ignorancia pueda saciar la sed de saber en las sapientísimas y refrigerantes aguas que á modo de liquidas perlas produce la divina Castalia. Solo una grande cuestión de amor propio, cuasi de honra, me impulsan á ello; y satisfecho ésta oiré aquel sabio consejó.„

Vosotros, querido Don Carlos, nunca creais encontrarme en otra parte que esté tan agusto como en mi taller de obra prima, en el que, hoy más que nunca, necesito estar consagrado al trabajo y sudar también más que nunca el cotidiano pan para alimentar á mi numerosa familia; por ende necesito más que antes, estar favorecido con el trabajo que me proporcionen mis clientes y amigos. Fiado en esto, no temo á los palos que pueda darme la acerba crítica, pues tengo bastante endurecidas las costillas por el dia-

rio ejercicio, (si es que no me tiran los golpes á la dignidad, que es escesivamente sensible).

Amparado por el honroso escudo del trabajo, que como este no me falte diré: Cristo con todos, y asi plagiando al buen Sancho, diré también desde el seguro de mi taller:

"Desnudo nací,
desnudo me hallo,
ni pierdo ni gano."

O si más os place, también puedo yo decir:

Si antes zapatero
yo solia ser,
ahora todo entero,
me vuelvo á coser.

Para terminar quiero daros una noticia que considero ha de ser de vnestro agrado.

Causas nunca por mi pensadas ni creidas, aunque me lo juraran frailes descalzos, me han llevado

como de la mano á componer una comedia en verso, que si sale como creo, os parecerá de perlas. La intitulare «Doña Brigida la Bachillera.»

La ingratitud de los hombres me obliga irremisiblemente á ello.

Por si tardara más de lo que buenamente deseara, os doy un consejo, y es que la espereis sentado; pero por mucho que tarde, ha, de llegar más pronto á vuestras manos, que algunos quieran.

He sufrido mucho; he llorado mucho. Y es preciso que algunos, si no pueden llorar porque cuando se agota la fiebre del sentimiento ya no hay lágrimas, aun conservan la hiel en sus entrañas y es preciso que este sea el llanto que les abrase el corazón y se mueran rabiando.

Como teneis de mi formado un juicio que no merezco, no os digo más.

Siempre vuestro

ENRIQUE ARIAS

POEMA

A LA MEMORIA DE MI AMIGO DEL ALMA

D. PELEGRIN FERNÁNDEZ

Por más que diga D. *Todoloentiende*
que en el postrer viaje de tus restos
adonde todos van y nadie vuelve
(que Dios es grande en todo y más en esto,
por igualar al pobre con el rico,)
que tus amigos iban los primeros
formando el triste duelo que preside
á los que á rendir van su último afecto;
autorizado astoy á desmentirlo
por unos cuantos que eran verdaderos.
¿Cuándo ocultaste tú la preferencia
de estos que lloran siempre tu ausencia,
cual son Liborio, Graciano, Ubaldo Enrique
que siempre distinguias con gran deferencia?
Yo de mi se decir que mientras viva
consagraste juré oración tierna.
Creo que los demás harán lo mismo
pues lloran cual yo lloro al buen amigo.

*
* *

Mucho tiempo sufriste ¡oh buen Peligro!
mortificado por cruel dolencia.
¿De qué sirve la ciencia de los hombres
si no ha de valer para amenguar las quejas?

¡Mucho he sufrido yo, á que ocultarlo
al saber que con tus restos, ley bulneran!
¡Con tigo tan amigo de cumplirla!.....
¡Ay! siempre el vicio en la virtud se ceba.
Veinticuatro horas se que no han pasado
desde tu último aliento hasta la huesa.
¡Muchos van de ese modo en este pueblo!
revistamonos, pues, de gran paciencia:
lo mandan los que pueden, y son hombres
muy *religiosos* y de gran conciencia.
¿Llegará el dia en que estas y otras cosas
á desterrar de aqui alguien se atreva?
Me parece que no; y aunque soy jóven
mis hijos morirán, pero no ellas,
¡Oh! ¡miedo da pensar que allá en la tumba
tu cuerpo humano á revivir volviera!
¡Qué horrible padece en poco tiempo!
tan solo el pensar esto el alma hiela

. . . .
. . . .

Culpa siempre será de quien da cargos
á personas sin delicadeza
que en su ciega ambición. reparan poco
si son hombres de honor y de conciencia!.....
Hecha esta salvedad, caro Peligro
por no poder callar tanta vergüenza,
otorgaras perdón á los que han sido
origen de ese mal ya referido.....

. . . .
. . . .
. . . . . . Bien lo recuerdo.
Sesenta años tenias; yo veinticinco
cuando paseando un dia por la llera,
los consejos de padre que me dabas
tener presentes juré mientras viviera.

Nuestra amistad alli quedó sellada:
nuestras giras campestres bien lo prueban;
diferencia de edad nunca fué causa,
para que entre los dos disgustos hubiera,
aunque don *Todoloentiende* no lo crea.
En esta relación yo seguiria
describiendo gozoso nuestras fiestas.
(pues no me acongojara tanta pena)
qua tenerte presente me figuro
en el torpe manejo de mi péñula.
La voluntad de Dios se ha consumado:
disfrutando estarás de Gloria eterna;
yo, por mi mal, aùn seguiré sufriendo:
Si no fueran mis nijos tan pequeños.....
quisisra me llevara parca fiera.
¿De qué sirve la vida en este mundo
si no ha de haber felidad ni á medias?
eso que llaman *honra* ya no existe;
el honor y virtud, está en la lengua:
fanatismo é hipocresia solo reinan.
Apenas á vivir principia uno
la Iglesia *intolerante*, no nos deja
pues quiere amordazarnos de tal modo
que ni libertad admite de conciencia:
¿Qué valdria el mundo sin la moderna cien-
(cia?
Por eso de vivir reniega uno
y á otro mundo mejor ir pronto quiero:
peor que este, no debe haber ninguno.
La barca de Caron se ha vuelto humo
y en la laguna Estigia no hay barquero.
Asi te ruego encarecidamente,
que si en la Gloria estás como yo creo
y si cerca de Dios tienes tu asiento,
no dejes de rogarle: —¡Padre mio!
¡Deseo le reserves aqui un puesto!

Los versos que preceden fueron compuestos con el fin de publicarlos en el periódico local *La Voz* en tiempo oportuno ó sea á raiz del fallecimiento del á aquien están dedicados. Pero el ilustrado semanario no los creyó de *intereses morales y materiales* que es el fin á que está dedicado y *que, como es notorio, cumple con exquisito tacto y prudente celo*, por lo que no queda más remedio que respetar su *inquebrantable imparcialidad* en este punto.

Dicho esto con el fin de evitar en todo lo posible enojosa controversia, ha de permitirnos la simpática *Voz* que le demostremos nuestra extrañeza por su excesivo rigor para con esas poesías; que si las notó péximas como yo creo, debió de negarse en redondo á admitirlas y no ponerles precio, como lo hizo, pues pagando cinco duros las publicaba. Esto nos heló la sangre, pues demasiado se advierte, que el origen de esa composición debió ser causa, tanto como el eterno recuerdo que se debe al amigo querido, el arrojar del noble pecho la hiel que producen tantas injusticias é inmoralidades, como para mal de este pueblo, vemos

á diario cometerse. Y denunciando como se denuncian hechos punibles creiamos que usted, digna *señora*, las haria suyas, considerándolas como trabajo de redacción y no como comunicado al que se pone precio.

Para ese viaje, querida *Voz*, no necesitamos alforjas; y de gastarnos el dinero lo gastamos á nuestro gusto como lo hacemos ahora. Y como suele decirse:—*donde pago..... hago ó ladro*, vamos á ladrar nosotros ahora aunque no nos dé otro resultado que el que dá al iluso *cán* cuando ladra á la luna. Y lo que vamos á decir, téngalo por seguro que aunque á algunos les haga rabiar, á otros *socarrones* les parecerá de perlas. Por supuesto, tratando de pluralizar como diria (*don Todoloentiende*) y nunca singularizando: pues no cabe en nuestro ánimo particularizar las cuestiones que deben ser generales por no herir á determinadas susceptibilidades.

*
* *

Suponemos querida *Voz* que lo que mas os habrá movido á no publicar los referidos versos, debió de ser la estrofa que se refiere á la Iglesia: pero ¿co-

mo poner puertas al campo? ¿Como plegar los vuelos sobre el férvido mar, teniendo que ganar el primer acantilado? No, y mil veces no. El pensamiento es aguila que se remonta y en su raudo vuelo y en el seguro de sus potentes alas, no repara si vá á sortear la mas leve brisa ó el mas fuerte huracan: sube, sube sin temor, y cuando está segura de escudriñarlo todo, de verlo todo y de dominarlo todo, baja sin miedo y echa garra y no suelta, en aquello que mas satisface sus deseos.

Medrados estariamos si contaramos con el apoyo de tal periódico, si aspirásemos á un puesto en el Parnaso y á nutrirnos de las sapientísimas, líquidas y cristalinas aguas de Castalia. Ya sabemos que recogeríamos la mas horrible decepción. Por nuestra desgracia á nada de esto aspiramos.

Por mas que en esa estancia no nos referimos á la Iglesia santa, democratica y tolerante de Dios, nosotros somos fervorosos creyentes de la Iglesia anunciada en el Sinaí y de la que selló con su preciosa sangre en el Golgota el divino Verbo; pero no somos partidarios de aquella que consiente los mer-

caderes en su recinto. Nosotros admíramos la Iglesia de los Apóstoles y de los mártires que es la Iglesia de las Catacumbas; pero aborrecemos y casi maldecimos á la de las persecuciones y las hogueras que quemó vivos á Juan Huss y Sabonarola y tantos y tantos Sabios, que es la Iglesia de la Inquisición. Nosotros amamos la Iglesia que predica la sana moral de paz, caridad y fraternidad y las practica; pero despreciamos á la que anatematiza el progreso y la moderna ciencia, que es la intolerante, fanática é hipócrita. A nosotros nos gusta ver siempre al sacerdote lleno de unción Evangélica y revestido de humildad y mansedumbre y siendo amigo de los niños, como por ejemplo nuestro malogrado y nunca bastante llorado D. Leonardo; pero nos disgusta verlo siempre con el empeño de formar aquellos á guisa de batallón infantil á trompadas y puntapies. Nosotros vamos con sobrado gusto al sagrado Templo á escuchar de la divina tribuna la Santa palabra de Dios, cuando el encargado de pronunciarla es digno de que se le oiga; pero nos duele el alma cuando oimos dispa-

rates, y sobre todo no es de nuestro agrado ver fantoches en la calle.

Tenemos la abnegación de confesarlo: por nuestro mal, vamos pocas veces á la Iglesia, pero cuando lo hacemos tenemos la persuasión de estar con el debido recogimiento. ¡Como nos ofende ver muchas veces á personas que tienen el deber de andar por el templo con el mayor recogimiento para no sacar á los fieles de su extasis, y lo hacen atropellando, por lo que llaman la atención de todo el mundo, menos la de los encargados de corregir estos y otros, á nuestro entender, abusos, como lo es el rapar velas y cantar á un mismo tiempo; y no decimos nada de la insignia más sagrada de la Iglesia, cual es la cruz, que cuando vá á una procesión y en particular á un entierro, la llevan figurando mucho respeto, y cuando vuelve la echan al hombro y atrás a modo de garabato, que de no tratarse de una cosa tan seria moveria á irrisión!

¿Será cierto cuando se dice que á fuer de andar con las cosas sagradas se les pierde el respeto? No lo creemos.

Entre niños, aunque con algún reparo, pase, pero nunca entre hombres.

Para que se vea nuestra sinceridad ya que de estas cosas tratamos, vamos á emitir nuestra opinión en lo que toca á nuestra familia.

Nos gusta y aconsejamos que concurra al templo con rigurosidad cada ocho dias, pues como lo haga con verdadera vocación debe bastar bien para la salud del alma, que Dios que nos crió, debió de ser para que no desatendiéramos la del cuerpo; y como para atender á este no hay que descuidarse, nos parece que los otros seis dias de la semana bien se necesitan y sobre todo las mujeres que tienen hijos: porque creemos que el santuario más sagrado de la que es buena esposa y madre, es el hogar. Dios lo santificó. ¡Cuanto compadecemos á muchos esposos!

Lo ha dicho el príncipe de nuestros ingenios por boca del simpático Sancho: "la moza honrada y la mujer casada, la pierna partida y en casa„ y "la mujer y la gallina por andar se pierden ahina.„ y "la que tiene deseos de ver, también los tiene de ser vista.„

¡Oh buen Dios! ¡Solo en ti creemos

y de tu infinita misericordia lo esperamos todo! ¡Perdonanos si alguna ofensa cometió nuestra ignorancia contra tu santa Iglesia que eres Tu, en lo anterior expuesto; pues creyendonos inspirados por Ti, lo hemos dicho! ¡Somos de todo corazón y con toda el alma católicos y apostólicos, y sino somos del todo romanos, es por que creemos que no es Corte esta digna de tu Corte! Sin que por eso dejemos de reconocer los grandes meritos que adornan al que hoy dirige los destinos de la Iglesía.

Deseamos salir de este escabroso asunto. Pero un momento mas cara *Voz.*

Va para dos años que la virtuosa, Dª. Bernarda Anciola, de grata memoria, se murió: sus testamentarios cumplieron su ultima voluntad en lo que se refiere á la Iglesia parroquial, pues ya está decorado el churrigueresco retablo mayor. ¿Cuando se cumplirá la respecto á la Casa-Asilo?

Será de mucho interés local la disposición anterior; nosotros la consideramos de mucho mayor la última. Somos muy pobres; no tenemos ma patrimonio que el trabajo, y el dia qr

algun achaque nos imposibilite para ganar el sustento, veríamos una esperanza en la Casa-Asilo y no nos mortificaría el dolor que nos causaria el tener que pedir limosna.

—¿Es esto interés local? No debe de serlo porque no lo reconoce "La Voz."

Tampoco debe de serlo las sesiones de nuéstro Ayuntamiento por que nunca se habla de ellas. Suponemos que á esto se objetará que no las hay ó no se celebran las que corresponde, pero nos gustaría que se hablara de ellas, que se instára para que las hubiera.

Tambien debe de ser de interés local el que se celebren las ferias y mercados de cerdos y ganados donde tienen lugar, cuando "La Voz" nada dice sobre esto. Y nosotros creemos que la aglomeración de esos animales en el centro de la villa nos equipara en algo á nuestros, aunque remotos, parientes del Riff y dice muy poco en favor de este pueblo en el que muchos dias se hace casi imposible el tránsito por aquel punto, por lo indecente y antehigiénienico de su suelo, por mas que

otra cosa crean cuatro señores particulares y la Junta de Sanidad.

Tampoco debe ser de interés local, pues "La Voz" nada dice, el que los Centros de perdición mas que de recreo, de la juventud campeen todas las noches festivas abiertos, donde los imberbes aprenden lecciones de escándalo mas que de moral.

Vamos á contarle á la ilustrada "Voz" un paso que dimos hacia la primera autoridad para denunciarle ciertas *Cátedras* nocturnas de vagancia, de este pueblo.

Sabíamos que hace años se viene jugando con el mayor descaro á los prohibidos y con harto sentimiento veíamos esta tolerancia de las autoridades encargadas de corregir todo defecto y abuso. Como no somos los llamados á reformar la Sociedad, dejábamos correr la bola de nieve, aunque con pena, pues preveíamos la avalancha que en su impetuosa carrera pudiera fácilmente estrellarse en nuestra casa y por ende removerla ó arrasarla, como en ello se contubo; pues llegó á nuestra noticia que un mocoso hijo (vergüenza nos dá decirlo) nuestro. se

estaba codeando con aquellos *catedráticos* á guisa de buen alumno. Con esto se nos llenó la medida de la paciencia; y claro está que lo que esta rebosa es hiel.

Nos sobra caracter para obligar á nuestros hijos á que no hagan mas voluntad que la nuestra; pero demasiado se comprende que uno no los va á traer siempre en el bolsillo.

Con el buen humor que estas cosas produce, nos llegamos al señor Alcalde de entonces á contarle lo que venía sucediendo con los tugurios y sobre todo con el principal, y que de no corregirse eso, que recurreríamos á donde hubiera lugar para corregirse. Nos contestó muy cortés aquel señor que descuidásemos, que el pondria los medios para acabar con esos centros de infección. Confiados en su notoria rectitud, quedamos satisfechos de nuestra obra. No sabemos los medios que habrá puesto; lo cierto es que hoy funcionan con mas descaro que nunca. ¡Parte el corazón ver la miseria en muchas familias originada por el vicio de muchos hombres que malgastando cuando menos el importe de un jornal en esas no-

ches de crápula, al dia siguiente pierden de ganar otro por el mal estado en que quedan sus cuerpos sin dormír y mal alimentados! ¡Asi se ven esas madres estenuadas por la debilidad y la misería cargadas con el hijo al brazo sin leche con que nutrirlo y reflejando ¡pobrecito! el hambre, sin haber cometido mas delito que el de haber nacido! Y cuenta, que basta que una mujer pase hambre para que le frecuenten mas los hijos. ¡Triste don el de la miseria!

¿Es esto de interés local? No debe de serlo por que no lo reconoce "La Voz."

Tambien debe de ignorar "La Voz" que por desgracia exísten bárbaros que por sus fechorias son dignos de figurar al lado del *Chato del Escorial.* No podemos denunciar nada á "La Voz" por que despues del disgusto que esto nos originaría resultaría pidiéndonos dinero por publicarlo, á modo, como ella dice, de comunicado.

A que seguir por este camino cuando no acabaríamos nunca de denunciar abusos.

Todo lo expuesto no es nada de interés local para "La Voz."

De interés local para el apreciable semanario son:

Las fiestas de la Magdalena de Llanes. Las de Santiago de Pesoz. Las de la Velilla de Villayón. Las del Rosario de La Vega y Navia. Las del Cármen de Miudes, y sobre todo cuando los ilustrados corresponsales describen aquello de:

„Despues de la solemne procesión en la que la efigie de la Santa Madre del Redentor lucia precioso manto de terciopelo morado bordado en oro y pedrería regalo del opulento Cubano D. F de T. en la que asemejaba un ascua del rico metal y en la que se marchaba al compás de los acordes de la meliflua gaita y del estridente estampido de colosales voladores que á modo de divinas salvas anunciaban al Todo Poderoso que aun hay fieles en este pervertido planeta admiradores de su infinita omnipotencia; subió á la sagrada tribuna el virtuoso y grandilocuente párroco, el que en sencilla plática adecuada al suceso del dia con su arre-

batadora persuasión, poco tubo que esforzarse para inclinar la intención de los oyentes fieles, hacia la Madre Amorosa de los pecadores.„

Tambien son de interes local la „Sección literaria„ que á modo de cuentos chinescos sirve para deleitar á este ilustrado público.

No deja de tenerlo tambien el santoral de la semana y la lista de nacimientos y de defunciones, cuando se ocupan dos columnas del semanario.

Pero lo que á nuestro entender, tiene suma importancia para este pueblo, y nos gusta ver siempre publicada, es la quincena metereológica de *Leon Hermoso*; pues creemos que debido á este anuncio, el que cuidan de estudiar bien nuestros marineros, no sucede en este puerto ningun naufragio.

Terminamos nuestro cometido por ahora. Lo que tomamos á gran desaire, fué causa de componer y publicar un folleto. Si se nos insta, procuraremos ver si somos capaces de componer un libro.

SONETOS.

A MI MADRE.



La madre de mi amor que me adoraba
con verdadero amor y gozo tierno,
cuando á mi me azotaba crudo ivierno,
de verme ella llorar tambien lloraba.

Con gran resignación siempre llebaba
pesada cruz impuesta del Eterno,
sufriendo las fatigas de un infierno
mucho peor que aquel que el Diablo alaba,

Si has padecido tanto siendo buena........
yo hoy reflexionando en tu desgracia,
el vivir, para mi, es grande pena.

Implora al justo Dios me dé su gracia:
que quiero ver tu cara de azucena,
para quererte, como aqui, á la *Acácia*.

AL GRAN CASTELAR.

Ese que veis de frente despejada
y ojos fulgentes como dos luceros
de radiante mirar y placenteros,
para ser profeta, no le falta nada.

El mundo abarca con sutil mirada
y entre sabios figura en los primeros:
maldice de los hombres pendencieros
que tienen la sociedad acongojada.

Tu prodijiosa voz siempre empleaste
en bien de los que lloran de tormento,
y al déspota siempre despreciaste.

Te admiro como único portento:
con tu moral, del lodo me sacaste;
yó, mientras vivas tu, vivo contento.

LA LEY DEL DÉSPOTA.

Tras linda flor que el viento banboleaba,
una abeja volaba presurosa
por sacar la miel que es tan gustosa
y la cera qne alumbra á Dios, andaba.

Cuanto mas la abeja se obcecaba
por clavar su aguijón á aquella rosa,
mas de ella el viento la rebosa
y la infeliz no vió que se cansaba.

Con harto sentimiento volvió á casa:
al zángano contar quiso su desgracia,
y este, sin darle audiencia, alli la abrasa.

¡Solo tu puedes hermosa democracia
los zánganos matar de mala masa,
como al que come y vive de autocracia!

LA BEATA HIPÓCRITA

Si en la calle veis una mujer encorve
con cara de vinagre y desgreñada,
que con rosario y libros va cargada,
dejazle paso, y nadie se lo estorve.

Como judio errante por el orbe
por ciego fanatismo va impulsada,
y de tanto correr llega cansada
al pie del confesor que todo absorve.

Ya cree que la conciencia ha descargado
quizá al confesor que es jóven engañando....
pues nunca le contó lo que ha robado.

Al que es rico siempre está adulando,
y á los parientes pobres hecha de su lado;
¿no ves miserable, que Dios está mirando?

A mi buen amigo D. J. F. P.

Es condición de memos é ignorantes
(y en este pueblo hay muchos por desgracia)
tratar de loco á aquel que con audacia
les dice la verdad á los bergantes.

Conoceis como nadie á los farsantes
que blasonan saber de democracia;
y como los criticais con mucha gracia,
os llaman maquiabelo los *tunantes*.

¿Qué importa que diga vil periódico
que la mano de Dios os ha dejado
si está escrito de la Iglesia en pórtico?

Vuestra amistad me tiene bien probado
que sois hombre con numen de bucólico,
y que ante todas cosas, sois honrado.

¡Cuanto tarda una raza en estinguirse!

Un filósofo de mucha nombradia
por estas costas viajó un verano,
y en su mente forjose un pueblo sano
muy cortés, afable y sin picardia.

Con estas ilusiones se fué un dia
á una fiesta de lugar cercano:
vió en las cohetes iras de Vulcano
y temió ser frito por la cobardia.

Esta hermosa tierra invadió el Bárbaro
y habia como hoy guapas mujeres.....
es aliciente que más mueve al Tártaro:

Muchos quedan aún de aquellos séres
que son molestos, como el viento al pájaro:
¿Te gustan voladores? Ya sabes quien eres.

La mujer no debe romper su estrecho círculo

A una jóven que aspiró á bachillera,
Adonis socarron libros la daba:
que á sus perversos cálculos cuadraba
el que su Amarilis mucho más supiera.

Siendo sábia suponia que pudiera
conseguir, lo que ignorante bien guardaba:
era virtud, que siempre preservaba
más que el saber, á la mujer Ibera.

Suele ser el libro peligroso puente
que le tiende á la incauta hombre malvado,
con el fin de que caiga en la corriente.

Aunque el saber es bueno, está probado,
que la mujer debe tener virgen su mente,
si aspira á bien vivir con hombre honrado.

UN CONSEJO DE AMIGO

Para puesto ocupar de Camarlengo
sobrados méritos dicen que has tenido;
aunque los laureles nunca causa han sido
para que *Gayarre* negara su abolengo.

En que tienes muchos méritos convengo
por más que te gusta ser muy discutido:
de ver á tu abuelo, te has eximido
y que decirtete. que es ciego y pobre, tengo.

Tienen los cenovitas por costumbre
sus padres olvidar por la homilía
y esperan ver tan solo santa lumbre.

Dice sana moral que el Cielo envía:
—Quien quiera del Eterno su alta cumbre
¡ha de querer á Dios y á quien lo cría!—

A UNA MUJER GROSERA

Cuando era niña, ya lo demostraba
con su genio y carácter de salvaje
que tenia que rendirle vasallaje
si alguno para algo la buscaba.

Ya de joven á un sarjento idolatraba,
y porque éste parecia un personaje
principió á creerse digna de homenaje.
aunque sabia que casado estaba.

Marchó el sargento, y al quedar burlada
no le afectó gran cosa el sentimiento;
otra cualquiera sería desgraciada.

Aunque el tiempo pasó, oye un momento:
modera tus impetus ó quedas mal parada,
sinó cosas que me callo pronto cuento.

Al farsante y marrullero

El, es un hombre charlatan de oficio
que la vida se pasa murmurando
y á todo el mundo va desprestigiando
creyendo percivir un beneficio.

El tiempo que le sobra de ejercicio,
en aprender frases hechas va empleando:
siempre que habla él, se va escuchando,
y cree ser un Catón, y es maleficio.

Como tiene afición á ser sabiondo
y de esto mucha fama tiene un *Rico*,
dar procura á su lado siempre fondo.
Cree saber más táctica que el Gran Federico
¡Asi la vida se pasa muy orondo
sin llegar á darse cuenta que es borrico!

TESIS É HIPOTESIS

En público recuerdo haber oido
discutir metafisica á dos letrados:
después supe que eran dos fanatizados
de cierto género muy desparecido.

Jactábase uno de haber aprèndido
tesis que defendia con los enclaustrados:
el otro á los oyentes los dejó burlados,
porque su hipótesis no habian comprendido,

Lo que le dió el sermon, á aquel del cuento,
da cierta discusión acalorada
donde el oyunte no puede hacer comento.

Hay quien conocer cree la gloria amada;
yo de mi lo que se decir y lo sustento,
que llegué á comprender que no sé nada.

EL EGOISTA.

A un pueblo de poca nombradia,
llegó un avaro con dinero escaso;
y para aumentarlo salia del paso
usando medios de poca hidalguia.

Pareciéndole de Mayo corto el dia,
para hacer obras sin valor y al raso,
encontró relojero *digno* para el caso
de *hacer* qne la *una* fuese al mediodia.

Hay hombre que le ciega la avaricia
y gasta del obrero hasta su estambre;
¿cuando tu ¡Pueblo! sabras hacer justicia?

Son los avaros pernicioso enjambre
que en todo inculcar quieren la malicia,
y enjendran anarquía, el robo ¡el hambre!

POEMAS CORTOS.

Mi biografía.

Dios hizo al hombre (según sabia doctrina)
para que fuera rey del Universo;
mas luego vió que resultó perverso,
pues nunca agradeció la ley divina.

—

Por no volvese atras y deshacer
lo que hecho con tanto gusto habia,
de mujer virgen, hombre quiso nacer;
y en afrentosa cruz ya se moria.

—

Y que esto resultó, debe ser cierto;
desde el púlpito habló el cura un dia:
—"Hijos de Satanás Dios ya está muerto.
Lo mató de vosotros la perfidia."

—

Sigue la sociedad la misma siendo;
poco valió de Dios el sacificio:
al pobre no reporta beneficio
y en la miseria seguirá viviendo.

—

Del mismo modo yo también la quise,
pues era acreedora á todo eso.
De mi madre, la vida, Dios la quiso:
y en recuerdo me dejó su último beso.

—

A los diez y siete años me he casado,
que donde hay voluntad no existe freno,
temeridad terrible, que he pagado,
sufriendo más que sufre el hombre bueno.

***

A esa edad, todos se casarian
si dèl padre el temor no hubiera en medio;
los más al diablo su alma venderian
si les proporcionara este remedio.

—

No hay desgracia que iguale á la desgracia
del que se casa jóven y sin esperiencia,
pues la luna de miel corre con gracia
y bien pronto reconoce su demencia.

—

Con estas penas y otras que no cuento,
me voy á paso largo á *Villa-vieja*;
mis dichas son solo de un momento,
cuando mi compañera me aconseja.

—

Con muchos desengaños y sin ilusiones,
dentro de diez meses, cumplo años cuarenta:
en el mundo á esa edad, los más buscan
(dones;
los menos deseamos rendir á Dios cuenta

Ú HONRA Ó VIDA

Era una niña de sus padres regalo:
con gran esmero ellos la cuidaban,
creyendo de ese modo que formaban
mujer de bien, é indigna delo malo.

—

—Un ángel para Dios; nada para el diablo—
los dos fanáticos era lo que pensaban;
y cuando más creidos de ello estaban,
vino la pubertad á malograrlo.

—

Sucede que la niña se enamora
de un jóven de más baja esfera,
y ella, siu darse cuenta, se mejora:
con lo cual á su padre desespera.

—

Como este no entiende de amorios
y tan solo ambiciona los tesoros,
despide al galán con muchos brios;
en los pobres no vé más que desdoros.



—

La moza al verse separada
de aquello que tanto su alma anhela,
ya se considera deshonrada
y maldice de su padre la cautela.

—

Es de temperamento tan fecundo
que á ella, sin darse cuenta la devora,
y fiebre pertinaz que tiene ahora
muy pronto va á sacarla de este mundo.

—

Como naturaleza no obedece
á cálculos mezquinos de abaricia,
por eso mismo la niña, ó muere ó crece
y el matrimonio seria su delicia.

—

Manda el Doctor que procuren casarla
si no quieren quedarse sin la hija;
más los padres con rezos creen salvarla:
para ellos la oración es ley más fija.

—

Fiados en que Dios oirá sus ruegos,
del médico deshoyen la noticia,
por creer que encierra gra malicia
y á la ciencia la llaman de borregos.

—

Es fatal sino, el de todo fanático
que le hace al mismo tiempo un egoista,
y tiene intermitencias de lunático
e invierte cual si fuera anacronista.

—

Por no atender el consejo atento
del Médico que á salvarla acertaria,
la niña se murió de sentimiento:
si la dejan casarse, aún viviria.

—

Hay una ley á la costumbre innata
—que yo bárbara ley la llamaria—
que autoriza á los padres groseria,
como aquel que por honra á su hija mata.

EPITALAMIOS

En las bodas de mis parientes por afinidad Alicia Losada y Enrique Martinez el 21 de mayo del 95

Con la hermosura de Alicia
y la honestidad de Enrique,
casi me atrevo á jurar,
que podria ser feliz
más de media humanidad.
Que vosotros lo sereis
no hay quien lo pueda dudar,
pues para ello reunis
la cosa más principal:
Honestidad y hermosura,
unisteis con vuestro amor;
nada os podrá separar
que aunque se muere en el mundo,
el Cielo sabe juntar
á aquellos que bien se quieren
y que á nadie han hecho mal.

En las bodas de mis queridos amigos Ubalda Pérez y Nicanor Olandia en Mayo del 95



Para poder apreciar
que sois amigos del alma,
una prueba os quiero dar.
Yo nada soy, nada valgo;
pero el culto á la amismad,
lo rindo, cual no habrá muchos
y lo voy á demostrar,
leyendoos unos versos
compuestos por solo afan
de agradaros nada más.

*
* *

Aunque con ilusiones
vivir solia,
hoy, ya los desengaños
me martirizan;
pero no importa
que hoy es un dia
en que arrojo la lesna
y pulso la Lira.
De Ubaldina las gracias,
quiero cantar,
si su marido,
le permite este gusto,
á un buen amigo.

Soy tan sencillo,
que jamás en mi vida
yo cosa escribo.
Siempre tendré presente,
aquellos versos,
que aconsejan á uno
estar en su puesto:
pues yo artesano
con la horma en la mano
me crezco un palmo.
Zapatero á tus zapatos
dice un sabido refran
que como todos encierra
una profunda verdad.



Un sueño

Á Ubalda



Paseando el otro dia
muy cerca de este lugar,
oi una voz que decia:
—"yo me muero de pesar
por ver casarse á Olandia
con Ubalda, la sin par.
Sorprendido me quedé
al oir tal triste queja

y quise acercarme á ver
de si era una mujer,
la que la voz producia
ó afligido doncel.

—Por más que absorto miré
y busqué con afición,
no he visto hembra ni varón,
y preso de confusión,
echándolo á cuento de hadas
un gran rato me quedé.

Más un débil pajarito
asido á una verde rama
con su afilado pico
las flores escogitaba
con intención, según dijo,—
para una corona de Ubalda.

—"Oye tu fiel mensajero
(me dijo en tono doliente)
el testigo vas á ser,
como yo de pena muero
por tan preciosa mujer,
solo al pensar que la pierdo.

Antes de partir de aqui,
solo un favor te encomiendo:
y es, las flores que hay allí,
(señalándome un lugar)
las cojas ¡por compasión!
y á Ubalda las has de dar.

Fiado á la buena fé
de tu notoria hidalguía,
mi historia te contaré,
que aunque poco lisonjera,
un domingo la engendré
y nació bajo una higuera. (1)
Aquí donde ahora me ves
en pájaro trasnformado,
fueron la causa unos celos
de un amor en que me abraso;
y soy amor postrimero
de un galán enamorado.„
—La causa, no alcanzo á ver
para tal resolución,
que entre el hombre y la mujer
se halla fácil la ocasión
de saberse comprender,
sino reina la ambición;
y esto que te cuento ahora
á tí pajarito alado
tan cierto es como lo digo
y como Enrique me llamo,
y esta relación escuchame
y se la cuentas á tu amo.
—“Entre el mar Caspio y el Negro,
están los montes del Caúcaso
donde el arca de Noé

(1) Este fué un galan que enamorado quiso que le adivinaran su intención por no atreverse á manifestaria.

fué á parar ha muchos años;
(sino mienten las historias
que están en los libros santos,)
son la cuna—según sabios
de la raza circasiana
las más hermosas mujeres
que tiene el globo Terraqueo.
Allí buscan los sultanes
de Asia y del suelo africano,
las favoritas, que luego
son en su harem el regalo.
De allí salen las huries,
aquellas de ojos tan garzos;
que con solo una mirada
se queda un hombre extasiado,
y está lleno el Paraiso
que el Coran, libro sagrado
de Mahoma, aquél profeta,
que es terror de los cristianos,
tiene ofrecido al que muera
por su causa peleando,
de cojerse las que quiera
que en ello no habrá reparo.
De allí salieron los Celtas
que la Europa dominando,
llegaron á las Asturias
y sus *reales* sentaron;
y fundaron á Luarca,
que es de Cantabria el encanto,

y tiene fama en el mundo
por sus mujeres de garbo.
De esa raza viene Ubalda
y pura se ha conservado;
(no has tenido poca suerte
los demás... vamos gastados.)
Porque veas que no miento,
fíjate, que á verlo vamos:
que por quien soy, te lo juro
bajo mi fé, de hombre honrado,
no hay en el orbe otro pueblo
como del que estoy hablando.
para un jóven divertirse
y poder tomar estado.
Las mujeres de aqui, son,
como las rosas de mayo;
el que de cerca las mira
queda al punto enamorado,
Buena prueba de ello es,
que no es broma lo que hablo,
por cada cien forasteros
solteros que aquí han llegado,
noventa y nueve (lo menos)
resultan aqui casados.
A palomitas sin hiel
muchos las han comparado;
y yo á tórtolas, en el querer
puesto que mueren amando.
Y querías ¡infeliz!

sin decirla: yo ¡te amo!
y arrodillarte á sus pies,
y llorar, sí es necesario;
por ver si asi conseguias
poderle besar su mano,
pues no se consigue un sí,
sin costar mucho trabajo:
que la raza circasiana,
es como el fuego, encerrado
en los hornillos de hierro,
y la balbula es su mano:
si no les dicen: te quiero
con el alma, no hacen caso.
¿Quereis con amor platónico
(por que basta en ciertos casos)
con seguir á una mujer
de todo un pueblo el encanto?
¡No! Muchos como tu,
han llegado y se han ido
todos desesperanzados;
por no saber distinguir
entre lo bueno y lo malo;
entre el algodon y seda
entre plata y entre estaño
entre el oro y oropel;
entre dulce y entre amargo.
Por pensar de esa manera
y no saber ír al grano,
no hay remedio: conformarse,

ó morir si es necesario.

*
* *

Terminado este argumento
me desperté. Y mírando enderredor,
nada vi. El pajarito se fué.
Solo las flores cojí
y Ubalda las traìgo ¡aqui!
al lado del corazón.



A Nicanor.

¿No es cierto amigo Olandia
que estando á orilla del mar
me has contado el otro dia
que te pensabas ahogar
si Ubalda no te queria?
¿Y yo no te contesté
á tan loca pretensión,
de que tenias razón
por nó vivir desairado,
que en un caso parecido
lo mismo hubiera hechó yo?
Pero has de reflexionar,
sin tomarlo tan á pecho
que un joven que sabe amar
(como tu lo has demostrado)
antes fiene que agotar

todo el fuego de su pecho
para poder inflamar, el corazón,
de su adorado tormemto.
Aprovecha los momentos —te dije—
y hablale á el alma:
que aunque tiene pretendientes,
(y por cierto con caudales)
ella no es interesada.
Y si le hablas de amor
mirándola cara á cara,
haciéndole comprender
el cariño de tu alma;
y le cojes una mano
como aquel que no hace nada
y á la primera ocasión
un beso de amor le estampas;
y si sale á sus mejillas
el carmin; y sus luceros se bañan
de ese néctar tan divíno
que Dios crió con las almas,
ten por seguro Olandía
que para ti será Ubalda.
Su corazón está virge
de amor, y puro como su alma.
De que asi le habras hablado
se comprende; la cosa ya está bien [clara;
la has llegado á conseguir
pues tu esposa ya se llama.

Consérvala cual merece
que Ubaldina es una santa.
Pocos habrá tan felices
como tú, si no la faltas,
y no lo haras de seguro,
pues yo juro.... que la amas.

Á LAS NIÑAS PRESENTES.

Niñas que á santa Rita
vaís con aceite,
pretestando dolores
que nadie siente,
sedle más francas
desde hoy en adelante;
y decidle:
—Santa hermosa
Santa adorada,
dadme un amante
que como el de Ubaldina
sea elegante
tratable, honrado, hermoso,
dispuesto para todo,
pues de otro modo,
no seremos felices.
Y si esto no nos das
Santa querida,
de pesar moriremos
cualquiera dia.
Pero si tú intercedes
y á Dios rogando,
alcanzas consiguirnos
lo que anhelamos
ten por seguro.

que Santa mas alumbrada
no habrá en el mundo.

***

Y de ese modo
la Santa, al ver,
que no le hablais mentira,
y que en buestro pecho
no reina hipocresia,
rogará al Cielo
para que os conceda
satisfacer cuanto antes
vuestros anhelos.
Y así siendo dichosas
todas ireis ganando:
La Santa por ser buena,
más aceite;
y por ser francas, vos,
más simpaticas.

A los pollos y gallos ausentes.

Cuando Dios en el Paraiso
hizo el primer hombre Adan,
le formó de su costilla
sin pecado original,
á Eva por compañera
y le dijo: advierte Adan
que ya no eres solo en el mundo

y en algo te has de ocupar.
Si dichoso quieres ser
lo primero que has de hacer
es cuídar de este vergel
para que os dé abundoso
de los frutos mas sabrosos
que al hombre pueden gustar.
Y como para ser feliz
esto no te ha de bastar,
te impongo por condición
que á tu mujer has de amar,
y ni tan solo un instánte
de ella te has de apartar:
pues el diablo, que no duerme,
de tentarla ha de tratar.

***

Con solemne juramento,
Adan á Dios prometió
de que cumpliría fiel
lo que tanto le encargó.
Dios harto de trabajar,
á descansar se marchó
y fiado en su palabra
más de Adan no se acordó.
De como este la cumplió,
ya lo sabe todo el mundo
ca.o no hizo, de nada;
y á su mujer no la amó.
Esta, al verse desairáda,

no lo pudo remediar;
concertó con la Serpiente
el pecado original.
Desde este pacto fatál
ya el mundo quedó perdido
la continencia de Adan
toda la culpa ha tenido.
Decid oyentes conmigo;
¡oh, cuanto Adan hay así!
¿preguntais por quien lo digo?
por tí lo digo, y por tí. (1)

*
* *

Con que jóvenes solteros
procuraros de casar
cuanto mas antes mejor,
si á Dios gusto quereis dar.
El matrimonio es la máxima
de la divina verdad,
de cuando Dios dijo al hombre:
—"Creced y multiplicad,"

Con otros ojos Ubalda
valdria un mundo.
—¿Y con esos?—Vale dós.
Si pones una sonrisa,
¡hay! Ubalda vales...

---

(1) Señalando á unos *gallos* con espolón presentes.

—¿cuanto?—Lo que se divisa
desde la tierra hasta Dios.

—

Mucho vales Ubaldina;
tanto vale tu doncel.
Si alguno no lo creyera,
el tiempo se lo hará ver.

—

Muchos por el interés, se casan;
que mas dá, viven llorando,
vosotros sereis felices
el amor os ha juntado.

—

Con Ubalda hoy te has casado;
y yo tambien.... con las musas,
Mientras yo de pena muero
escribiendo desengaños,
vos lo pasareis gozando
en perpetúa primavera
que aún durará muchos años.
¡Así lo quieran los hados!

CANTARES

CANTARES.



Si tu novio te entra en casa,
y pasa ya de los veinte,
no le hagas caso de nada;
cuanto más jure más miente.

—

Según santas eserituras,
de barro nos formó Dios,
en ti quiso distinguir
y del cielo te bajó.

—

Cuando sales de la iglesia
y el novio al paso te halló,
dime: —¿desde aquel momento
te acuerdas mucho de Dios?

—

El jóven que engañó á una
y este engaño fué *mayor*....
hembra que le deya cara,
aprecia en poco su honor.

—

Dios en las peñas del mar,
puso lapas y cangrejos;
en tus ojos puso espejos.
¿me dejas, niña, mirar?

—

Yo reniego de hombre jóven
que con mujer vieja case;
está como el gato en casa.....
lamiendo, cuando otros comen

—

En el baile el otro dia,
amor tierno te juró;
más cuando llegó á su casa,
ya de tí no se acordó.

—

En vano tu al confesor
le tratarás de engañar:
si dejas de apestañar,
Dios será tu profesor.

—

Te explicaré en un cantar,
lo que es bueno y lo que es malo;
lo que nadie quiere bueno,
lo que todos quieren malo.

—

Cuando dos quieren á una
y ella entretiene á los dos...
es qúe la engañó un tercero
y el corazón le secó.

—

Si ella en su torpe afán,
se obstina en corresponder
dale novelas de amor:
si las toma, segura es.

—

Dios me lo ha de permitir,
pues le voy á preguntar:
—¿porque unos tanto reir
y otros tanto llorar?

—

Cual dos preciosos luceros
son los ojos de tu cara:
tu cuerpo palma flexible,
tu conversación embriaga.

—

Pensando que en mi pensabas,
dormido anoche quedé:
mas soñé que no me amabas,
y llorando desperté.

—

Confiado en tu palabra,
el tiempo pasar dejé:
cuando fuí á que la cumplieras,
el gran chasco me llevé.

--

Al principio del amor,
llorabas y te creia:
después que pasó algún tiempo
yo lloraba y tu reias.

—

Desde el puente el otro dia,
lo he visto haciéndote señas,
y el corazón señalaba,
¡Pobrecito! como sí algo le doliera.

═

Madre que llame a su hija,
y ella tarde en responder......
es que tiene el novio cerca
y éste, truhan debe ser.

—

Muy bien parece una niña
cuando sale de la iglesia;
á mi mejor me parece
en su casa y de faena.

—

Al subir por un atajo
la pantorrilla te ví;
no se como allí contuve
ataques de frenesí.

—

Como palma en el desierto,
tu Lola se bambolea;
y t ute mueres de amor
si sus padres te la niegan..

—

Luego que Dios hizo el mundo
notó que algo le faltó:
para que fuese perfecto,
contigo, lo completó.

—

A palomita sin hiel,
mi niña te han comparado;
y yo á tórtola en el querer
puesto que mueres amando.

—

No extrañes que yo dude,
de tu cariño;
pues te aguardaba anoche
y no has venido.

Si has de hacer de ese modo,
te lo suplico:
mátame por piedad
ahora mismo.

Si he de vivir pensando
que á otra adoras,
moriria de pena
y esta me ahoga.

—

Por más que ayer me has dicho
que me adorabas,
hoy de verte con otra
me dan tercianas.

Si es cierto como has dicho
de que me amas,
no acompañes á otra
porque me matas.

No vuelvas darme celos,
yo te lo ruego;
con quien sabes que odio,
más que al tormento.

—

Cuando vas á la iglesia
con abanico,
y primero habres éste
que sacro libro
yo te pregunto ahora;
¿Que estas pensando?
En Dios que está presente
¿ó en tu adorado?

—

Cuando estás en el baño,
bello lucero,
no sabes cuanto sufro,
por que te quiero.

—Neptuno me dá celos
y estoy temiendo,
que te robe y te lleve
para su reino.

Anda cazando hermosas,
y tu eres ninfa
que esclareces las agüas
que en ti se miran.

PENSAMIENTOS

PENSAMIENTOS.

Siempre pensando para lo que eh nacido,
se me va el tiempo sin haberlo sabido.

—

Por creer, creo, despues que contigo hablo
que en forma de mujer, eres el diablo.

—

Despues que por tu causa me he perdido,
siempre imploro de Dios, perdón y olvido.

—

Por mas que llanto tu corazon taladre,
Dios nunca te perdona ofensas á tu madre.

—

Eres hermosa, coqueta, pero muy pobre;
á novios llegaras, más nunca á hombre.

—

Tomas el pelo al pobre y al rico adoras,
fruto de manceba, tendrás; mas no de esposa.

—

Desde hoy, no creo ya mas en amigos;
en uno confiaba y me á vendido.

¡Con cuantas ilusiones entré por tu tejado!
al salir por la puerta ¡que desengaños!

—

La que con cinturon y corsé se va al trabajo,
muy honrada podrá sér; pero me escamo.

—

Hasta que tu cruel, me despreciaste,
no conocí el cariño de mi madre.

—

Si me has de entretener con tus imbrollos,
mátame por piedad, te lo perdono.

—

Cuando creia tener mas amistad contigo
te has dado á conocer de falso amigo.

NOTAS.

Tenemos entre ceja y ceja, unos asuntillos que á modo de "Epílogo„ nos parecé que vendriau aquí como de molde; por más que á los pequeños volúmenes no les cuadre bien los apéndices. Mas como adivinamos que nos veremos forzados á volver sobre este asunto, por que nos han de dar motivo sobrado para ello.

Preferimos dejarlo hasta tan pronto llegue á nuestras manos la más leve critica, que no se hará esperar, (y la deseamos con urgencia): y prometemos á nuestros favorecedores, el facilitarles el referido Epílogo en prosa y verso; y tengan la seguridad que por la forma jocosa qne le pensamos dar al componerlo, les ha de proporcionar un rato de solaz entretenimiento; y, ó mucho nos equivocamos, ó ha de ser amena y de interés su lectura; pues cosas que hoy nos callamos, entonces nos lleva-

ron como de la mano á publicarlas.

Como prueba de lo que decimos y por que lo creemos de oportunidad, debido á las circunstancias en que nos encontramos con la insurrección de Cuba, y será del agrado de nuestros paisanos de allende del mar. vamos á poner aquí el siguiente soneto:

Á UN MANIGÜERO

Ahí le veis, miradle bien la cara
y advertiréis que frunce el entrecejo:
si por un caso se encuentra en Perrlejo
él, á D. Arnesio la vida le costara.
En la otra guerra ya se acostumbrara
á ser traidor nutriendo su pellejo,
de sangre patria, que vendia el muy *pendejo*
siendo fomentador del grito en Yara.
Es la fortuna ciega y donde agarra
está probedo, no suelta fácilmente,
se adhiere como al muro la parra.
Este ser que parece algo y es un ente
le gusta figurar y siempre marra;
¡y hay incautos que lo tienen por decente!

Para bien de este pueblo, diremos que no conocemos aquí ninguno de esos seres despreciables; pero sí alguno existe no lejos de aquí.

OTRA

Al anuciado escrito, que se repartirá gratis, tendran derecho todos los que hayan adquirida un volumen de "Ocios de un artesano" y tendrán obligación de proporcionar á todo el que con derecho lo pida, todos los corresponsales donde se vende esta obra

ÍNDICE.



PÁGINAS.

Precio de este tomo: 1,50 PESETAS